** **Nuestra Señora de la Merced**

Pastoral Familiar - Julio 2016

***EL AMOR ES HUMILDE***

##### INTRODUCCIÓN

Hoy centraremos nuestra reflexión en el amor de nuestra pareja que necesita ser humilde, evitando la vanagloria y el orgullo que dañan nuestra relación.

Seguiremos el comentario del papa Francisco al himno a la caridad de san Pablo en su Exhortación *Amoris Laetitia*, *La Alegría del amor*.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

Leamos con atención estos pasajes de los puntos 97-98 de *Amoris Laetitia*.

**Sin hacer alarde ni agrandarse**

97. Sigue el término *perpereuotai*, que indica la vanagloria, el ansia de mostrarse como superior para impresionar a otros con una actitud pedante y algo agresiva. Quien ama, no sólo evita hablar demasiado de sí mismo, sino que además, porque está centrado en los demás, sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro. La palabra siguiente —*physioutai*— es muy semejante, porque indica que el amor no es arrogante. Literalmente expresa que no se «agranda» ante los demás, e indica algo más sutil. No es sólo una obsesión por mostrar las propias cualidades, sino que además se pierde el sentido de la realidad. Se considera más grande de lo que es, porque se cree más «espiritual» o «sabio».

98. Es importante que los cristianos vivan esto en su modo de tratar a los familiares poco formados en la fe, frágiles o menos firmes en sus convicciones. A veces ocurre lo contrario: los supuestamente más adelantados dentro de su familia, se vuelven arrogantes e insoportables. La actitud de humildad aparece aquí como algo que es parte del amor, porque para poder comprender, disculpar o servir a los demás de corazón, es indispensable sanar el orgullo y cultivar la humildad. Jesús recordaba a sus discípulos que en el mundo del poder cada uno trata de dominar a otro, y por eso les dice: «No ha de ser así entre vosotros» (Mt 20,26). La lógica del amor cristiano no es la de quien se siente más que otros y necesita hacerles sentir su poder, sino que «el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mt 20,27). En la vida familiar no puede reinar la lógica del dominio de unos sobre otros, o la competición para ver quién es más inteligente o poderoso, porque esa lógica acaba con el amor. También para la familia es este consejo: «Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes» (1 P 5,5).

**SEGUNDO MOMENTO**

El orgullo y la vanidad debilitan el verdadero amor en la pareja. Teniendo una raíz común y semejante, es posible distinguir vanidades y orgullos masculinos y femeninos. El hombre se agranda y enorgullece de una manera y las mujeres de otra.

Proponemos entonces dividirnos en dos subgrupos, varones por un lado y mujeres por otro. Es importante que en cada subgrupo alguien tome nota de las respuestas para luego compartirlas con los demás.

Preguntémonos:

Varones:

* ¿Qué actitudes de orgullo y saberlo todo nos molestan más de nuestras esposas? Pongamos ejemplos concretos.
* ¿Cómo nos sentimos nosotros cuando ellas se agrandan?
* ¿Qué actitudes de vanidad y soberbia reconocemos en nosotros como hombres?
* ¿Qué consecuencias trajeron estas actitudes de uno y otro en nuestra relación? Seamos concretos en la respuesta, a partir de nuestra experiencia.

Mujeres:

* ¿Qué actitudes de orgullo y poder nos molestan más de nuestros esposos? Pongamos ejemplos concretos.
* ¿Cómo nos sentimos nosotras cuando ellos se agrandan y pretenden tener en todo la razón?
* ¿Qué actitudes de vanidad o soberbia reconocemos en nosotras como mujeres?
* ¿Qué consecuencias trajeron estas actitudes de uno y otro en nuestra relación? Seamos concretas en la respuesta, a partir de nuestra experiencia.

Cada subgrupo se da el tiempo necesario para responder a estas cuestiones, escuchándose, sin interrumpirnos y respetando el testimonio de cada uno. Sin teorizar ni hablar de los demás. Tratando de hablar sinceramente de nosotros mismos.

**TERCER MOMENTO:**

Los dos subgrupos se reúnen y ponen en común las respuestas. Un portavoz de cada grupo lee las respuestas, una a una, y todos pueden comentarlas libremente, aportando el propio parecer.

Al finalizar la puesta en común, respondamos todos a esta cuestión:

* ¿Qué actitudes de humildad creemos que nos ayudan más en nuestra relación amorosa? Pongamos ejemplos, si es posible.

**CIERRE**:

Hagamos un rato de oración juntos, pidiendo la ayuda de Dios para ser más humildes y serviciales en nuestra relación.

Culminemos rezando el *Padrenuestro*.